



EL SALVADOREÑO.

Domingo 3 de Agosto de 1828. 8. de la Independencia í 6. de la Federacion de Centro-América.

El estado mas corronpido de la sociedad humana es aquel en que los hombres han perdido su libertad.— G. ROBERTSON.

AMERICA

Estados Unidos.

Continúa la materia del artículo comenzado en el numero anterior.

Se acercaba el reinado de la razon, y el discípulo de Locke i de Sidnei no podía mirarla sin palpitar de júbilo. Brilló entre sus compañeros, aquellos ardientes amigos de la independencia, pero el 4 de Julio de 1776 estuvo en el zenit de su esplendor; día precioso en la memoria de los hombres libres, día en que nació una nacion, i en que algunos años despues debia morir quien le aarreó tanta gloria. Sí, hombre ilustre, te fué dado vivir hasta presenciar el gran jubileo de la nacion. El día i la hora en que adquiristes la inmortalidad fueron el día i la hora en que cediste á la muerte. Cuan inseparable es desde ahora la memoria de aquel hombre, con la memoria de aquella epoca! ¿Se podrá negar que ha habido una Providencia especial en su destino? ¿Quien osará poner limites á su fama? En el aniversario de este gran día, quando millones de hombres respiran los sentimientos contenidos en la célebre declaracion de independencia; quando el fuego de la libertad tusea en todos los montes i valles de este territorio ¿no pronunciarán el nombre de Jefferson todos los labios? ¿no estará escrito en todos los corazones? ¿su reputacion no quedará encerrada en estos felices Estados; aquel célebre documento se halla á donde quiera que haya civilizacion; retumbará en los oidos de todos los tiranos, i temblarán en sus tronos: el esclavo se alzará de su humillacion, i romperá sus cadenas. Se acerca el día, una voz profetica lo ha anunciado, se acerca á unas naciones mas que á otras, i finalmente á todas, en que se haga manifiesto que los hombres no han nacido para llevar un yugo ignominioso. Ya esta verdad ha dispartado á la mitad de este continente del su-ño en que íacia. Ya se cantan los himnos de la libertad desde el golfo de Mejico, hasta las orillas de la plata, i hasta el pie de los Andes; ya se erigen sus altares sobre los escombros de una idolatria supersticiosa. Un espíritu poderoso transita por la tierra, á cuya vista se aniquilan las diálemas, i los centros se convertirán en polvo. I cuando llegue la epoca de la emancipacion de las naciones, apresurada por el ejemplo de América, ¿no acendrán todas ellas á la declaracion de nuestra independencia como

al código de sus derechos jenerales? ¿no será aclamado su autor como el bienhechor de su especie? Patriotas, esta obra no es la unica que Jefferson consagró á la libertad. ¿Dónde me detendré: si empiezo la enumeracion de sus tareas? El código de este Estado de Virginia, que contiene todo lo que hai mas sabio en la política, todo lo que hai mas santo en la justicia, fué produccion de su genio, i da testimonio de su amor á la causa que habia abrazado. Debemos considerarlo como un gran reformador; por que nació para derrocar monstruosidades, i destruir abusos; tarea algo mas ardua que la del guerrero en el conflicto. Debía consistir al hombre, i reducirlo al conocimiento de su propia dignidad; atacar preocupaciones, recomendadas á la veneracion por la sancion de los siglos; embestir al error en sus puntos mas fortificados. Avanzó con intrepidez, pero con serenidad. La declaracion reveló una verdad sublime, á saber, que los pueblos eran capaces de gobernarse por sí mismos; pero era necesario apoiar esta verdad en otras mas reconcidas. Jefferson dijo: el Todopoderoso ha criado al hombre libre; todo lo que propende á compelirlo por castigos temporales, por deberes onerosos, por odiosas desigualdades, propende á establecer la degradacion i la hipocresia; que semejantes actos contrarian el plan del santo Autor de nuestra religion, que siendo señor de cuerpos i almas, no quise propagarla por la violencia; que la presuncion impia de los legisladores, i jefes de los pueblos, que siendo débiles i mortales han querido dar la fé que profesan como regla de fé universal, ha sido la causa de las falsas religiones que han prevalecido, en todas las naciones, i en todos los tiempos; que la verdad es grande, i prevalece por sí misma; que ella basta para defenderse solo del error; que nada tiene que temer en la pelea, á menos que la interposicion humana la desarme de sus armas legítimas, que son el raciocinio, i la discusion libre; que el error cesa de ser peligroso quando es licito contradecirlo en público. Este es el lenguaje de la lei (*bill*) que establece la libertad religiosa. Cuan solemnes i sublimes, cuan importantes son las verdades que contiene! ¿Como pudo aquel grande i poderoso genio romper de un golpe las cadenas que habian esclavizado al mundo? ¿Como pudo aquel ardiente amigo del hombre esponerse á los anatemas de la iglesia, destrozando su union con el poder temporal de los gobiernos? Si consultó las paginas de la historia, debió ver que el clero, ejerciendo una autoridad sin lími-

P35089

tes en las conciencias, i abriendo las puertas del cielo solo á los iniciados, gobernó despoticamente á las naciones; que ha hecho temblar á los reies, i que ha aniquilado los tronos con los raios de su colera. Si echó una ojeada sobre el globo, veria la religion del pacífico i manso Redentor de los hombres, la lei de Jesu Cristo, convertida en ritos supersticiosos, i envuelta en las tnieblas de un misterio feroz é implacable. Retubarían en sus odios la terrible sentencia del inquisidor, el ruido de las cadenas, los alaridos de las victimas; veria las llamas del auto de fé devorar el cuerpo del misero acusado, i terminar de este modo la espantosa tragedia. Conoció la fuerza de esta piutura, i sin temer el peligro que lo amenazaba, continuó impavido en su gran proyecto. Después de haber desatado los vinculos que ligaban las manos de sus compatriotas, creió que quedaria imperfecta su obra, sino alumbraaba tambien sus conciencias. Gracias á sus esfuerzos ha es licito proclamar que la conciencia del hombre fué criada libre; que no es responsable á otro hombre de sus opiniones religiosas, si no solamente á Dios; que la union entre el estado i la iglesia es una inpia alianza. ; Que monumento alzado á la memoria de Jefferson por él mismo! ; Cuantos derechos á nuestra gratitud! Cuando de todas las partes de esta vasta republica se elevan al trono de gracia la oracion i el himno, arrodillandose cada hombre ante su altar, i adorando á Dios á su modo ; habrá uno solo que no bendiga el nombre de Jefferson? Jefferson fue una bendicion para su pais, i será una bendicion para la humanidad entera. Gracias sean dadas al que le confirió el beneficio de la vida.

Pero, compatriotas, no son estos los unicos derechos que Jefferson tiene á nuestro agradecimiento, ni os he referido todos sus trabajos en favor de la libertad del hombre. El tiempo que sus manos erijieron quedaba espuesto á violentos ataques de sus enemigos esteriore.—Aun conservaban su vigor aquellos principios funestos que en las edades antiguas habian frustrado las esperanzas de los hombres i destruido las republicas mas florecientes.—S. C.

CENTRO—AMERICA.

Guatemala.

Con el maior asombro hemos visto en la gaceta que se titula *del gobierno de Guatemala* tres articulos muy dignos de atencion.—En el 1.º se pinta agradable i ventajosamente para los *godos-aristocratas* la accion de Gualcho.—En el 2.º se contesta por D. José Francisco Cordova, secretario de Armiens, un manifesto del presidente de la republica, solo en la parte que habla contra los chapetones.—I en el 3.º, inserto en un suplemento al mismo numero, se ve la renuncia que el español Villar hace ante el gobierno intruso de aquel Estado, de la comandancia jeneral que en él ejerce, i del empleo i grados militares que aun disfruta con escandalo de toda la republica.—Se ve

tambien la plena satisfaccion que le da el ministerio manifestandole las causas por que su *amo* no se habia dignado admitirle la dimision.

Los estrechos limites de este periodico no permiten hablar con estension sobre todos estos puntos en un solo numero.—Por ahora lo haremos solo con respecto al primero, reservandonos tratar de los demas en los siguientes.

Causa risa leer en dicha gaceta la manera con que se colorea i disfraza la completa derrota que sufrieron las llamadas fuerzas federales en los campos de Gualcho.—El articulo en que tan groseramente se procura engañar al pueblo guatemalteco encabeza así—*Parte oficial*—En él se dice que no ha llegado á Guatemala ningun parte del *pobre* chapeton Dominguez sino solo dos cartas de este, de 7 i 14 del anterior, al cuartel jeneral de Mejicanos.—Toda la falsa relacion que en él se hace de aquella memorable batalla, está sacada de noticias i cartas particulares del mismo Dominguez, del teniente coronel Gonzales i de un tal Villaseñor, que con solo cinco soldados llegó á Guatemala despues de la derrota.—Desgraciadamente el zurcido del *parte oficial* tiene sin duda alguna la cabeza mas infeliz.—Asegura que la victoria estaba ia de parte de Dominguez—que habia obligado este á las tropas de Honduras á emprender su retirada—pero que al cargar la caballeria, se inutilizó por un fango—que en este acto llegó una division Salvadoreña en auxilio del Jefe Morazan, i empezó entonces á desordenarse la de aquel, de suerte, que se vió compelido á retirarse, continuando Morazan su marcha hasta la hacienda de S. Francisco, i que la perdida de este fué mucho maior.—Al mismo tiempo se refiere en tan *graciosisimo parte*, que el mismo teniente coronel Gonzales, de órden de Dominguez, habia arribado al puerto de Sonsonate con 200 hombres conduciendo los enfermos que tenia en el hospital de S. Miguel i los heridos de la accion, i que Dominguez permanecía en Usulután con mas de 400. hon-

bres haciendose respetar del enemigo—
que este ocupó dicha ciudad por hallar-
se ia desguarnecida.

En primer lugar la division Sal-
vadoreña que salió en auxilio de las fuer-
zas leonesas i hondureñas, no tuvo la
mas pequeña parte en la derrota del cha-
peton Dominguez, por no haber podi-
do reunirse con oportunidad al jeneral
Morazan—Consta de la gaceta, qe la
division *godo-aristocrata* comenzó á
desordenarse al tiempo de llegar los
Salvadoreños, i se retiró—Mejor hu-
biese dicho, i se dispersó toda, i huió
cobardemente—Sr. editor de la gace-
ta ministerial de la aristocracia, diga-
nos U. ¿como fué esa honrosa retirada
de Dominguez, resultando el oficial
Gonzales en Acajutla con 200. hom-
bres de los qe pelearon en la accion i
cinco mas con qe llegó á Guatemala
el Teniente Coronel Villaseñor? ¿Como
es qe el coronel Dominguez se hizo
respetar del jeneral Morazan; cuando
U. mismo dice haber ocupado este la
plaza de S Miguel por hallarse des-
guarnecida? ¡Bella retirada!—¡Gracioso
i nunca visto modo de hacerse respec-
tar!—Pero dígame U. ¿cual fué la es-
traña causa de qe Morazan se apode-
rase de aquella plaza cuando iba huien-
do de Dominguez?—¿por qe este mili-
tarazo no lo persiguió hasta acabar con
él?—pregunto mas ¿en donde está el tal
Dominguez i sus 400. hombres?—Ec-
sisten solo en la imaginacion loca de U.
Hable U. con franqueza—no hai tal Do-
minguez, ni tales soldados—todos hu-
ieron i cada cual no trató de otra cosa
qe de ver el camino por donde esca-
paba—Io le aconseja U. qe vea tambien
como escapa de la jarana en qe se ha
metido, por qe la cosa se ha puesto
de mui mal aspecto de pocos dias á
esta parte—Abur—espere U. qe le di-
ga otras dos palabritas en otra oca-
sion.

Marcha patriótica.

CORO.

*Guerra eterna jurad salvadores
Pues qe sois de patriotas crisol,*

Guerra á muerte á los nobles traidores Y al infame partido español

VOZ.

Es ia tiempo qe todos alcemos
Contra *nobles i godos* la voz
Y qe al suelo nativo librems
De esta liga inhumana i feroz:

La discordia terrible i sangrienta
En qe veis á la patria luchar,
Ella es sola quien cruel la fomenta,
Ella sola la ozo provocar

Guerra eterna &.

Vuestros campos de mieses cubiertos
En los dias hermosos de paz,
Iermos ahora miradlos, desiertos,
Por un bando tan vil como audaz.

Oíd ¡cual llora á su amado la esposa
Oprimida de acervo dolor!
¡Cual a su hijo, la madre angustiada,
qe perdio de su edad en la flor!

Guerra eterna &.

Aun humea su sangre, aun se escucha
Su voz triste *venganza* clamar,
Y aun los ecos, despues de la lucha,
La reclaman ¡ai dios! sin cesar.

¡Ved sus miembros i huesos regados
De la lid en el campo fatal!
¡Ved g'zarse á los fieros malvados
De sus manos en la obra infernal!

Guerra eterna &.

Aun no está harto de sangre i matanza
Y de rumbos su odio o rencor;
Aun porvotan mas nuestra venganza,
Nuestra colera i justo furor.

Sangre solo respira su pecho,
Solo sangre desean verter;
Pues nosotros en nuestro despecho
Les daremos su sangre á beber

Guerra eterna &.

¿Que esperamos? Llegad ciudadanos,
Con las armas en mano llegad
A destruir á los viles tiranos,
A dar vida á la santa *igualdad*.

Que los nombres de *nobles i godos*
Nunca, nunca se vuelvan á oír,
Y qe bajo el puñal mueran todos
Los qe ozaren sus huellas seguir

Guerra eterna &.

CORO.

*Guerra eterna jurad salvadores,
Pues que sois de patriotas crisol,
Guerra á muerte á los nobles traidores
I al infame partido español.*

Conclusion de los dialogos anteriores

Benitez—No se que tristeza interior ajita mi alma—no se que fonestos porvenires presiento—Sin causa sensible que ocasiona mis inquietudes, io estoi devorado de una negra melancolia i de tantos temores que no me dejan un momento de reposo.

Montufar—Tu habras conocido mi impavidéz en otros tiempos—tu habras visto que nada, nada ha sido capaz de sobresaltarme—En las operaciones de guerra como en los calculos profundos de la politica, mi alma ha tomado siempre un temple estoico—pero desde que el jeneral marchó á S. Miguel—desde que estoi solo bajo el asilo impenetrable de estas fortificaciones, ia sea que los miasmas que aqui se respiran haian trastornado mi maquina ó por que en realidad deba suceder lo que previo, lo cierto es que nadie está mas ajitado que io—En nuestras pasadas conversaciones, he sido io quien ha calmado tus zozobras ¿es verdad?—mas al presente, soy io quien necesito que tu clames las mias—Eres la unica persona de confianza que aqui veo, i no temo explicarme de esta suerte—Cholchuapa nos llenó de orgullo—pero Mijicanos nos ha hecho conocer lo que podemos tener de proyectos—discurso—mi remedio; mas ninguno es tan activo que pueda sanar nuestros males.

Benitez—Desconozco á U., mi querido tí—me asombro de oír semejante lenguaje—estoi casi mas loco que cuando fui derribado en Guadalupe—¿Que remedio ha para nuestros males?—¿no ha esperanza alguna de salvacion para que U. asi se explique?—¿I la santa liguá? ¿i Fernando 7.º? ¿i los jesuitas, i Bolívar? ¿que vendrán á socorrer nos?

Montufar—Vendran sin duda, pero demasiado tarde para nosotros—vendran seguramente cuando ia no tengan el mas pequeño apoyo en esta parte de la America—vendrán á ser las postretras victimas del despotismo eclesiastico i aristocratico que no hemos podido establecer en ella—Pero entre tanto lo que conviene es no desmayar—hagamos todos los esfuerzos posibles, que la guerra es varia, i en un momento puede cambiarse en favor nuestro.

Benitez—¡Ah! io estoi muy desconsolado—cuando he oido que U. está acometido de mis propios temores ¿que esperanza me queda de mejorar de suerte?

Montufar—Eres harto joven—muy inexperto—muy credulo—¿Con que has tomado á pecho todo lo que io he aparentado temer solo por probar tu constancia i firmeza? ¿coca que has entendido al pie de la letra todo lo que he dicho solo por ver cual era tu opinion?—pues sabete ahora, que jamas hemos estado tan poderosos como al presente—El jeneral se halla muy fuerte en S. Miguel—Dominguez debe salir en persecucion de Morazan, i será vencido—Despues de esto vendrán sobre S. Salvador, i la plaza será tomada sin remedio—¿que te parece?

Benitez—Que si asi sucede, nuestra escaltacion subirá mas arriba de las estrellas—i aunque no haya venido Fernando 7.º nosotros lo llamaremos; i en fin que antes de esto haremos ahorcar á todos los fiebres para que nunca mas nos vuelvan á dañar.

Montufar—Pues bien—para que tengan efecto mis vaticinios, ahora mismo debes marchar á una comision muy importante que voy á darte—el feliz esito de ella depende de la reserva i de la actividad—preparate, i ven hablemos muy secretamente sobre lo que debes hacer.

Benitez—Voi presto, i luego me tendra U. á que a Dios.

Montufar—Que vuelvas pronto, es lo que importa, i aunque no mientes á Dios.